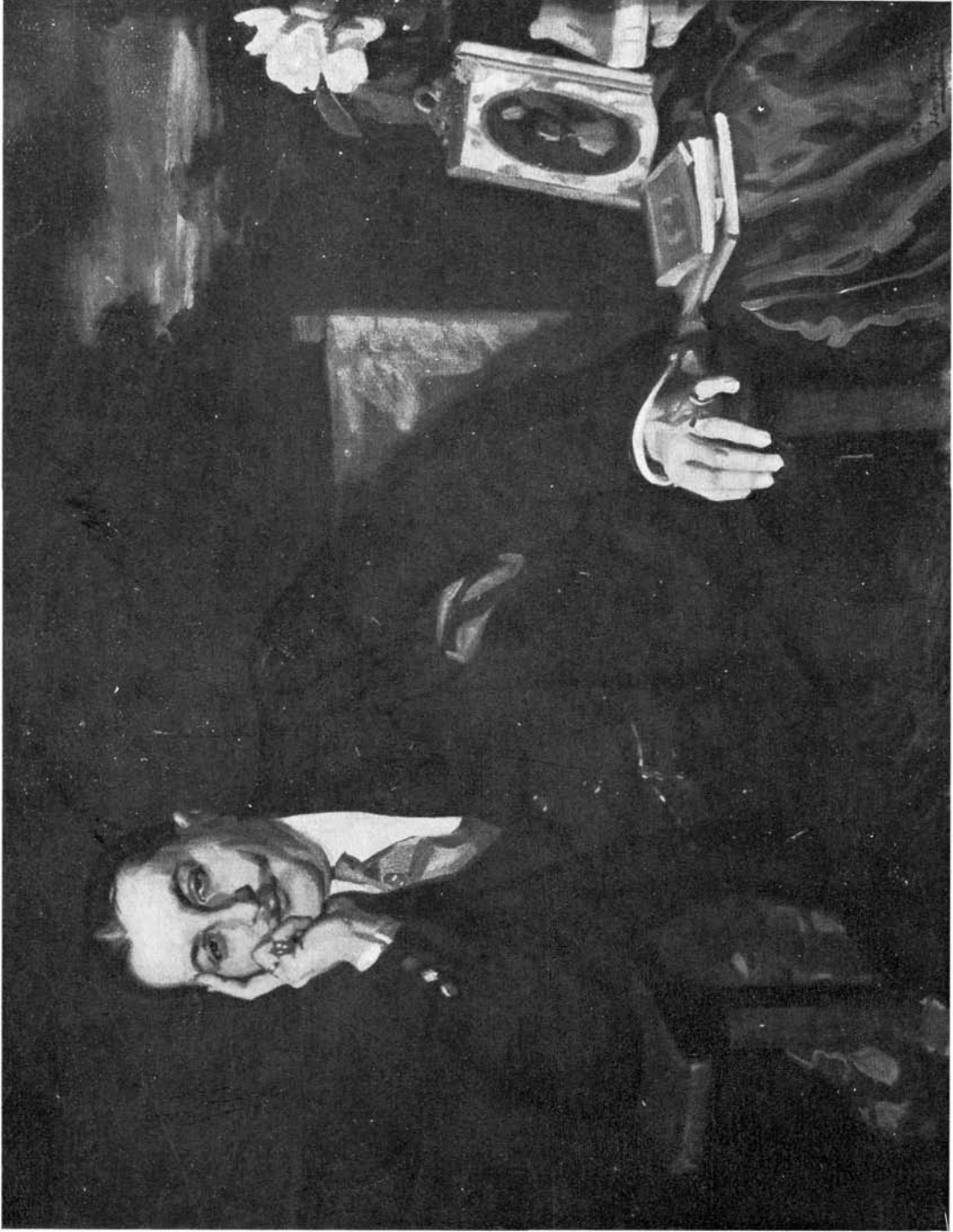


*NECROLOGIA*

**DON JOSE FRANCES Y SANCHEZ-HEREDERO**

**(1883-1964)**





José María López Mezquita: Retrato de José Francés en sus años juveniles.  
(Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando)



**T**RAS prolongada y penosísima dolencia, que le retuvo en su hogar desde la última decena del mes de marzo, aunque siempre con el pensamiento puesto en nuestra Corporación, a la que se había entregado con toda su alma durante los treinta años que actuó en el seno de la misma como Secretario Perpetuo, ha fallecido el día 10 de septiembre el Excmo. Sr. Don José Francés.

Su muerte causó profunda pena no sólo en Madrid, sino en toda España, como lo acreditan los numerosísimos testimonios de condolencia enviados a nuestra Academia por altos organismos culturales, personalidades de alto relieve en la vida artística española y también los artículos que la Prensa publicó a raíz del óbito.

Cumpliendo el expreso deseo del finado, se trasladó su cadáver a la Academia, instalándose la capilla ardiente en el salón de recepciones. El siguiente día, a las diez de la mañana, se celebró una misa de "corpore insepulto", en el oratorio de la misma Academia, y en seguida los restos mortales fueron conducidos al panteón familiar, en el cementerio de la Almudena. Presidían el duelo su hijo D. Alberto, venido expresamente de los Estados Unidos, donde tiene un alto cargo de repercusión internacional; el Subsecretario de Educación Nacional, en representación del Ministro; el Alcalde de Madrid; el Presidente de la Diputación Provincial; el Secretario del Instituto de España, y una representación de nuestra Academia. También asistieron a ese acto fúnebre los Académicos de Bellas Artes residentes en Madrid, entre ellos el Tesorero, Sr. Yárnoz; y su número habría sido mucho más nutrido sin mediar la circunstancia de hallarse no pocos lejos de Madrid con motivo de las vacaciones estivales.

Al reanudarse la vida académica en el mes de octubre tras estas va-

caciones, la primera sesión, celebrada el día 5, fue dedicada exclusivamente a honrar la memoria del difunto. El Sr. Director, S. A. R. el Infante don Eugenio de Baviera, pronunció unas sentidas palabras haciendo resaltar la completa dedicación y el constante amor que había puesto el señor Francés al servicio de la Corporación y el dolor de la Academia por tan sensible e irreparable pérdida.

A continuación tomaron la palabra algunos Académicos. El Excelentísimo Sr. D. Francisco Javier Sánchez Cantón, como Presidente de la Sección de Escultura —a la cual había pertenecido el Sr. Francés y de la cual pasaba ahora a ser el miembro más antiguo—, manifestó que, no obstante parecer difícil que se pudiera vencer la dolorosa enfermedad, le impresionó profundamente la noticia del fallecimiento, y consideró, además, la gran pérdida que ello significaría para la Academia. Recordó que el señor Francés había tenido una larga vida académica, pues lo eligieron siendo muy joven e ingresó rápidamente. Verificada aquella elección en la última sesión del año 1922, la recepción pública se celebró el 4 de febrero del siguiente año. Dadas su facilidad y fecundidad extraordinarias, cultivó el Sr. Francés diversos géneros: novela, teatro, crónica y cuentos, siendo acaso éstos lo mejor de su producción literaria. Pronto obtuvo premios que fueron acreditando su personalidad hasta alcanzar un lugar destacado. Su drama “Judith” le granjeó el Premio Nacional de Literatura. Inició en Prensa Gráfica sus labores como crítico de arte. En “La Esfera” desarrolló una colaboración permanente, recogiendo allí el movimiento artístico de entonces, aun sin contar crónicas y artículos de todo género. Asimismo se debe mencionar su intensa labor de conferenciante. Al hacerse cargo de la Secretaría de nuestra Academia fue disminuyendo su actividad literaria y escribió casi exclusivamente contestaciones a discursos de recepción académica. Las últimas palabras del Sr. Sánchez Cantón fueron: “La Academia ha tenido una gran pérdida y los Académicos también han perdido un buen compañero.”

Lo mismo que la intervención del Sr. Sánchez Cantón, fue también improvisada la del miembro de la Sección de Pintura Sr. Aguiar. Su ho-

menaje póstumo representaba para él un mandato y al mismo tiempo un honor. Cree que los artistas españoles, y más aún los de aquella generación, debían mucho a su memoria. Cuando la vida artística nacional se movía en un pobre y anodino ambiente, descontando algunas excepciones, Francés quiso dar a lo que se hacía entonces en España una altura y un interés que alcanzaran un ámbito social considerable. Aunque existían los juegos y maniobras anejos a las consabidas luchas de la vida artística, y siguen existiendo hoy con la dureza de la política de tendencias encontradas, Francés logró que la crítica tuviera una repercusión más amplia y generosa, sin viciarla excesivas propagandas ni tampoco una seudoliteratura tan mala como advenediza. Venía vinculado Francés en su producción literaria a la estética entonces imperante, brillando sobre todo por el decoro y el estilo. Poseído además de una auténtica vocación por la belleza plástica, ello le situaba en las mejores condiciones para ejercer la crítica de Arte. De la misma tenía un concepto abierto al generoso esfuerzo del artista. Por ser este concepto flexible y atento, ello le permitió comprender el partidismo que más tarde habría de degenerar en política de las artes. Se conciliaban su gusto y su vocación para exaltar todo esfuerzo noble. Pretendía y conseguía que las gentes participasen en una vida intelectual más apasionada. Excluidos en su labor crítica los motivos extraartísticos o personales, todo ello se acredita en "La Esfera" o se culmina en la colección "El Año Artístico".

No se puede achacar a nuestro extinto compañero la escasez de voluntad abierta a las más ambiciosas perspectivas de la vida académica. Difícil vivir haciendo compatible la custodia del pasado con la alegría necesaria para renovar. Los reglamentos no son los que coartan, y el de esta Casa es tan sensible que no puede serle ajeno nada ligado a la vida artística española.

Tras esto, el Sr. Aguiar hizo varias consideraciones sobre la evolución del Arte. "La Academia —dijo—, como todo cuanto aspira a la continuidad y la supervivencia, está bien que mantenga el culto de unas constantes determinadas por la Historia en cuanto vida del espíritu; pero esas

*constantes necesitan, en lo posible, ampliar su cuerpo, servir a la apetencia de la vida, igual y distinta, que se renueva cada día. Se es inmortal cuando se ha superado y trascendido el yugo del tiempo.”*

*Concluyó el Sr. Aguiar su improvisada disertación con unas palabras llenas de emoción: “Que estas inocentes digresiones, dichas en el mejor homenaje a la memoria de nuestro ilustre y querido compañero, signifiquen el más noble deseo de eficacia en los avatares de la institución académica.”*

\* \* \*

*El Académico Bibliotecario, Excmo. Sr. D. José Subirá, y el Académico numerario, Excmo. Sr. D. José Camón Aznar, leyeron unas cuartillas que insertaremos en estas páginas de ACADEMIA. Y otro tanto haremos con un artículo inserto en el diario “Ya”, sobre la firma de Juan Sampelayo, por referirse a un aspecto íntimo relacionado con los postremos meses de aquella vida tan fecunda, tan noble y tan memorable.*

\* \* \*

*La revista de alto porte intelectual que bajo el título “Canigó” se publica en Figueras (Barcelona) dedicó su número 125, correspondiente al mes de julio, al que aún era Secretario de nuestra Academia, bajo el epígrafe “Ejemplar monográfico dedicado a José Francés”. En la portada reproduce un dibujo a la pluma de Francés de la época en que obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Sus páginas interiores, inauguradas con un artículo del director de dicha publicación, D. Javier Dalfo, recogen abundante información biográfica, ilustrada con retratos de Francés en diversas etapas de su vida artística y en su actividad académica. La postrera página del citado número recoge la noticia del fallecimiento, advirtiéndole a sus lectores que ya estaba preparado y concluido ese número cuando sorprendió bien dolorosamente a “Canigó” la muerte del maestro,*



*y que no quiso modificar aquellos textos literarios para que así quedase constancia de que cuando Francés vivía esa revista había querido honrar al Secretario Perpetuo de nuestra Corporación.*

\* \* \*

*La señora viuda de Francés, doña Aurea de Sarrá, hizo donación a la Academia de un bellissimo retrato de su esposo que le había hecho el que después sería miembro de número de nuestra Corporación D. José María López Mezquita. Acompañó a ello una emotiva carta, de la que se dio lectura en la sesión de 13 de octubre, para expresar su profunda gratitud por todo cuanto la Academia, antes y ahora, había hecho en pro del señor Francés, y cuyas últimas líneas dicen: “Tengo a bien donar a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando un precioso recuerdo, que el Académico fallecido José Francés consideraba como una perfecta obra de arte, y que yo, por representarlo en sus días de gran labor literaria, quiero rogar se dignen aceptarlo.”*

\* \* \*

*La misma dama donó otro retrato al Excmo. Ayuntamiento de Avilés. Fue allí personalmente y recibió un homenaje por parte de aquella Corporación municipal.*

*En aquel acto el Alcalde leyó un extenso discurso, del cual entresacamos el párrafo siguiente: “Avilés y Asturias entera tienen una deuda inmensa de gratitud hacia aquel hombre insigne que supo cantar con la más cálida y profunda prosa y exaltar con la más elevada poesía toda la belleza y el singular encanto de esta tierra sin par, de esta tierra avilesina y asturiana, que siempre, como musa inspiradora, tuvo presente en su fecunda obra. No podemos olvidar en estos momentos el profundo deleite que la lectura de las páginas del libro “Madre asturiana” nos ha producido ni podemos olvidar tampoco todo cuanto esas páginas dicen en elogio*

*de nuestros artistas locales, desde Vea-Dintés hasta Carreño Miranda en la pintura; de nuestros literatos insignes, con el recuerdo a nuestro inolvidable D. Armando, al poeta bable Marcos de Torniello; la evocación al gran Bances Candamo y el emocionado recuerdo a D. Julio Quevedo.”*

*Doña Aurea contestó con una elocuente reiteración a esa villa de Avilés, que su esposo había visitado nuevamente un año antes de morir, satisfaciendo así un inextinguible afán de retorno.*